

## 1. CAPÍTULO CMT (17/11/2024) – TO 33-B

«Esa gran angustia», esta «gran tribulación», de la que habla el evangelio que acabamos de escuchar, la descubrimos viva en muchos hermanos nuestros que sufren en sus carnes que los hiere y aplasta. Como miembros de Iglesia de Jesús, estamos **llamados a consolar, responsabilizarnos y “custodiar la vida”** –como dice vuestro lema capitular– de los hermanos, especialmente de los que se encuentran en necesidad<sup>1</sup>.

Pero **los pobres también nos evangelizan**, “nos muestran que la dignidad es lo que nunca se pierde en la esencia del ser humano, es más, son depositarios de una gran promesa divina: ellos son atendidos en su petición por Dios, a la vez que nos dan la oportunidad de unirnos a su humilde oración existencial para despertarnos de nuestro querer tener placer sin dicha, querer conocer sin sabiduría y querer ser honrados sin dignidad, la cual perdemos fundamentalmente al olvidarnos nuestros hermanos; es precisamente en este último caso donde resuena la tremenda pregunta [del Génesis]: ‘¿dónde está tu hermano’ [4,9]?”<sup>2</sup>.

El lenguaje apocalíptico utilizado nos recuerda que “**apocalipsis**” significa “revelación”. Revela que, a pesar de todos los problemas, vencerá el Señor, que el tiempo se dirige hacia Cristo, en la meta está Dios a la espera de darnos su abrazo y sentarnos a su mesa y servirnos (*Lc 12,37*).

«**El Señor está cerca**», hemos escuchado. Es un canto a la esperanza y a la vida –como el color verde de vuestro logotipo–. Una esperanza que se funda en el Cristo pobre y desnudo que se ofrece en la cruz (*cf. 2ª lectura: Hb*)<sup>3</sup>. Esta vida es como la primavera, ya hay brotes verdes de vida después del invierno.

Os proponéis en este Capítulo ser “**custodias de la vida**”, “como María, –simbolizada en esas manos de mujer de vuestro logo–. Abiertas en total disponibilidad al querer de Dios, queriendo lo que Dios quiere y no queriendo lo que no quiere, ofreciendo, a través de los votos y la oración, la vida al cuidado y servicio de la humanidad y la creación”.

---

<sup>1</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL, *Guion para la homilía*, material para la JMP 2024.

<sup>2</sup> Id.

<sup>3</sup> Cf. Id.

**“Disponibilidad al querer de Dios, queriendo lo que Dios quiere”.** Es una invitación como la que nos hace hoy el evangelio a **saber leer los signos de los tiempos** con discernimiento y honestidad, como reflejáis también en ese color verde.

Decía santa Teresa en su tiempo y vale para estos nuestros: «en estos tiempos recios...» (V 33,5), y también: «Querriálas mucho avisar que miren **no escondan el talento**, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos» (V 15,5). Es también una invitación para vuestro Capítulo a no esconder vuestro talento en estos tiempos, a ser creativas y entusiastas, y mostrar, como vuestro fundador, vuestra pasión por la Iglesia. «*Vivo y viviré por la Iglesia; vivo y moriré por ella*», lema que iluminaba su entrega misionera en las diversas facetas de su apostolado (EvOr 7/11/2024).

Para **descubrir** y **discernir** los signos de los tiempos debemos apoyarnos en la ayuda del Espíritu, porque son la posibilidad que tenemos también de reconocer a Dios en el mundo en que vivimos y en el que tenemos que actuar. «*Sólo él—El Espíritu Santo— es el que ora bien en nosotros*», nos recuerda Francisco Palau (EvOr 7/11/2024).

Tenemos que tener los ojos bien abiertos y el corazón bien dispuesto para reconocer a Dios que está cerca, ahí, a la puerta... Debemos interpretar los signos del presente, reconociendo que **Jesús sigue viniendo todos los días porque no se ha ido**.

Y hay señales que nos ayudan a reconocer ya en el presente el futuro de Dios, como lo son nuestros esfuerzos por mejorar personalmente y por hacer un mundo mejor. Entonces anunciamos la victoria ya de Cristo.

Cuando en nuestra vida van cayendo uno tras otro todos los ídolos, los malos hábitos, los prejuicios, las miradas retorcidas..., entonces las estrellas del cielo habrán caído, y los astros se estarán tambaleando y veremos venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Lenguaje simbólico para darnos a entender que una creación desaparece para dar paso a una creación nueva (cf. Ap 21,5).

Como cristianos debemos decirle al mundo que **hay un horizonte de esperanza** en Cristo que viene y cuyas palabras nunca pasarán<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> Cf. Id.

porque la creación pasará porque es finita; las palabras del Hijo del hombre no pasarán porque llevan consigo la eternidad de Dios.

Y nos prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos (cf. Mt 28,20). «*¡Cuán bien cuidado está el que se fía de Dios!*», nos dice el beato Francisco Palau (Cta. 56). «*¡Cuán bien hacen de fiar de Su Majestad!*», nos dirá santa Teresa (Conceptos del amor de Dios 5,3). (EvOr 21/10/24). «*La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor...*», nos enseña nuestra hermana Teresita (Cta. 197).

En esta tarea no trabajamos individualmente, “**Renacemos en comunión**”, señaláis en vuestro lema, y lo evocáis con el círculo de vuestro logo: “la comunión, un estilo de relaciones basadas en el amor y cuidado mutuos que generan unidad, sentido de familia. [...] como fuerza dinamizadora de la misión”.

Y lo hacemos como Pueblo de Dios, como **Iglesia sinodal**, entregándonos a ella en cuerpo y alma: «*Te amo, tú lo sabes [Iglesia Santa]: mi vida es lo menos que puedo ofrecerte en correspondencia a tu amor. [...] porque te amo, dispón de mi vida, de mi salud y reposo y de cuanto soy y tengo*» (Mis Relaciones, Fragmentos, III, 1.2).

## **MOTIVACIÓN INICIAL**

Observando vuestro logo capitular se ve un grupo de **personas entrelazadas**, y –como decís– queréis simbolizar “la Eucaristía, que es fuente de vida para todo miembro de la familia palautiana. Eucaristía hecha o llena de personas entrelazadas como signo de unidad en la diversidad. Con los brazos en cruz por tanta vida crucificada, herida, lastimada que eleva sus manos a lo alto pidiendo ayuda y, al mismo tiempo, como señal de alabanza y gratitud hacia una vida restaurada”.

Y representa también muy bien el significado de la Jornada Mundial de los Pobres que hoy celebramos, cuyo lema es «la oración del pobre sube hasta Dios», tomado del libro del Sirácida o Eclesiástico (21,5).